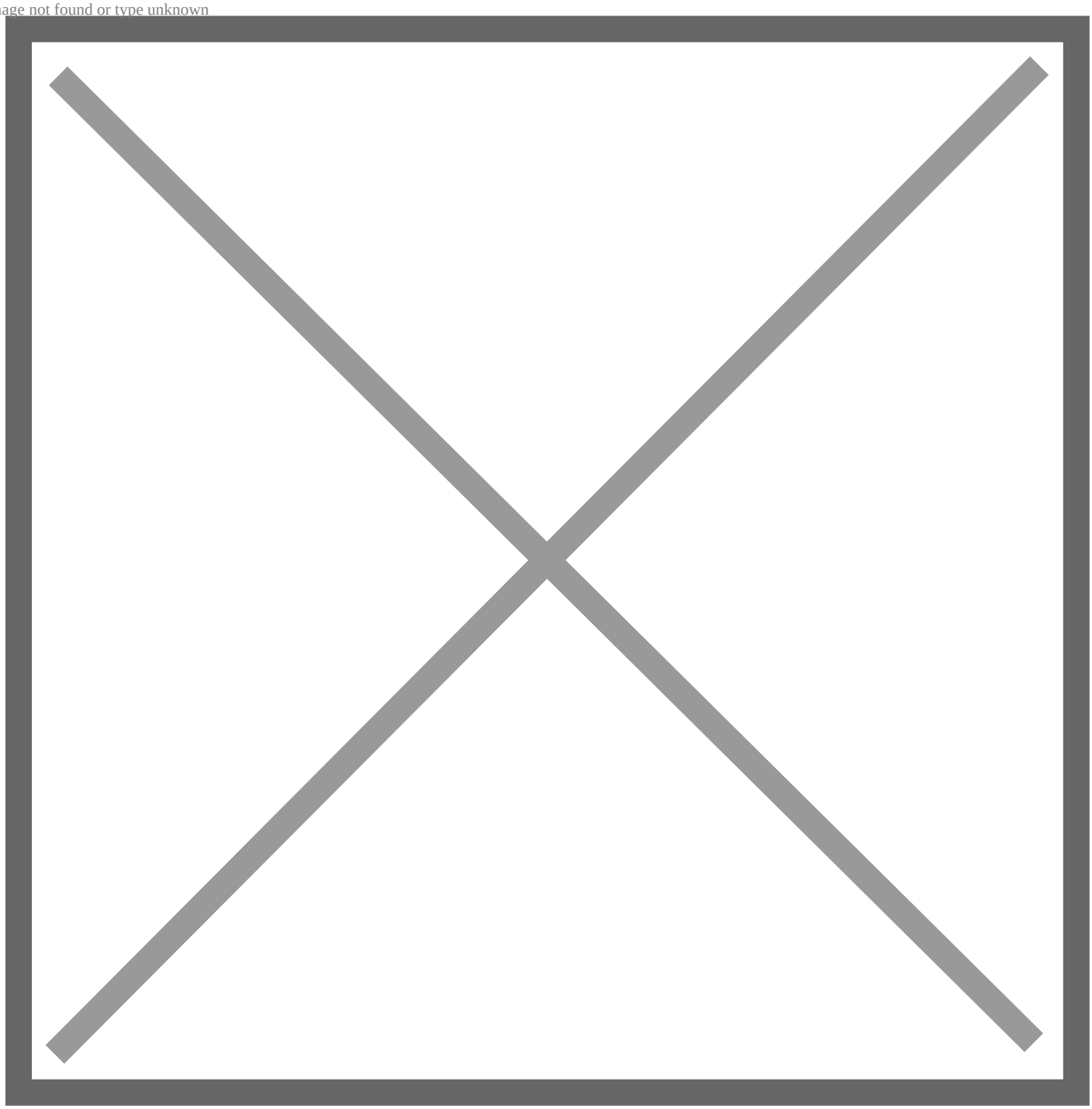
Image not found or type unknown



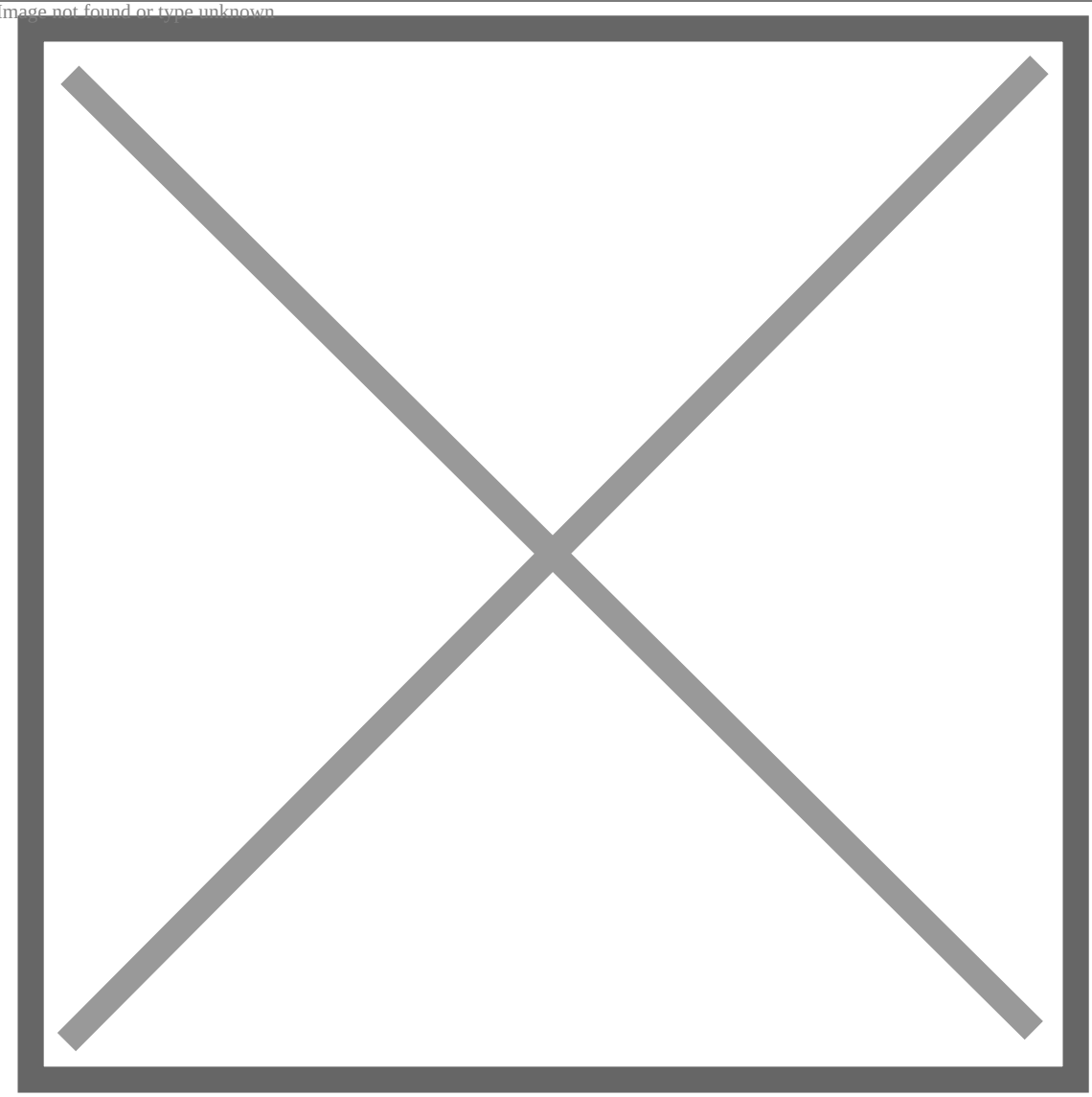
DECRECIMIENTO

Coronavirus: millones de personas vuelven a la pobreza

ECONOMíA 14_05_2020

Image not found or type unknown

Michael Severance



Al menos un hecho es cierto en la economía mundial y ya es evidente ahora que estamos en el punto álgido de la pandemia del coronavirus: veintidós años de prosperidad económica mundial en rápido crecimiento han sido aniquilados en tan sólo dos meses, una verdadera *tabula rasa* económica. Las naciones ricas y pobres están perdiendo por igual miles de miles de millones de dólares en el comercio nacional e internacional.

En particular, las economías en vías de desarrollo han sufrido el peor golpe. Muchas de ellas están a la cabeza de la lista de cierres de empresas por culpa del Covid. Pronto sus economías se perderán y quedarán técnicamente fuera del ámbito de la cooperación internacional. Somos plenamente conscientes de las consecuencias de las grandes burbujas económicas seguidas ahora por dificultades igualmente importantes. El colapso de los mercados causado por el coronavirus no es la primera tragedia económica que hemos presenciado en nuestra vida, aunque está a punto de causar el

mayor daño a la economía mundial desde la Gran Recesión del 2008-2009.

El año 2020 parecía ser el mejor año de la historia reciente, con el índice bursátil Dow Jones batiendo todos los récords durante una década de "fase alcista" en las bolsas de valores. Era como si la *Populorum Progressio* de Pablo VI ya no fuera sólo una encíclica escrita en 1967, sino que se hubiera convertido en una realidad. El fuerte progreso económico estaba emancipando a pueblos que (según un pesimismo demográfico maltusiano que estaba de moda en los años setenta) parecían condenados a morir de hambre. Aparte de los altibajos, el PIB mundial había crecido de manera constante desde 1998. El auge de las nuevas tecnologías de la información, la destrucción creativa de la industria, la cancelación de las deudas del Tercer Mundo y la expansión del comercio internacional habían acelerado el ritmo de las economías más prósperas y en expansión de todo el mundo. Algunos de los mayores beneficios de este progreso se podían observar principalmente en las economías en desarrollo del Asia meridional (India), el Oriente Medio (Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Kuwait), grandes regiones de África (los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental) y América Latina (Brasil, México y Chile), aunque todavía estaban luchando contra su pobreza cotidiana.

Un periodista ha descrito bien lo que está pasando, por desgracia. Maria Abi-Habib en su artículo “Millones de personas habían salido de la pobreza. El coronavirus los está haciendo retroceder” tiene toda la razón, aunque el título debería corregirse en el número: “billones” en lugar de “millones”. Y es que los cierres de los diferentes países por el coronavirus están enviando cientos de millones al punto de partida de su crecimiento económico. Abi-Habib, periodista económica de Nueva Delhi, revela la desesperación de los trabajadores de bajos ingresos que en los últimos tiempos habían subido rápidamente la escala social hasta niveles sin precedentes en las economías en desarrollo. De repente se han vuelto a hundir. Todo el trabajo duro y el sacrificio no han servido para nada. Desde los primeros días de marzo, parece que el umbral de 2,16 dólares diarios utilizado para definir la extrema pobreza debe reducirse a una cifra perfectamente redonda: 0. El Banco Mundial estima que en 2020, otros 40-60 millones de personas se verán abocadas a la extrema pobreza. Se trata de una regresiónabsoluta (no de un progreso) después de que el número de personas en situación depobreza absoluta haya disminuido significativamente: de 1.900 millones en 1990 a unos550 millones en 2019. Se había pronosticado otra disminución hasta llegar a 436millones en el 2030, según el grupo de expertos del Instituto Brookings. Esto significabauna reducción del 70% de la población mundial en extrema pobreza en comparacióncon tres décadas antes. El Papa Pablo VI habría sido feliz viendo un desarrollo similar.

Probablemente, hablando en términos cínicos, alguien esperaba un desastre económico similar y ese *alguien* es China, una nación que aspira a reemplazar a EE.UU. como la primera superpotencia económica. Probablemente así sea, ya que se dice que la Nueva Ruta de la Seda China es parte de un nuevo “Orden Económico Chino” hostil, un nuevo CEO tiránico liderando la expansión de una globalización totalmente desequilibrada a favor de los intereses de Beijing. La Nueva Ruta de la Seda, esencialmente, proporciona préstamos y mano de obra china a los países que necesitan ayuda, llenando sus lagunas en materia de infraestructuras (puertos, ferrocarriles, carreteras, alta tecnología de las comunicaciones). Esas intervenciones se realizan mediante cooperaciones que tienen por objeto facilitar las exportaciones chinas en todo el mundo. En su conjunto, esta política está pensada como una ruta de la seda actualizada, que consiste en rutas comerciales flexibles que conectan Asia, Oceanía, África, el Oriente Medio y Europa con la República Popular China. Desde el momento en el que la pandemia ha causado una cadena de bancarrotas, China puede explotar a muchos países que ya no pueden pagar sus deudas a Beijing por la construcción de infraestructuras. Como resultado, estas propiedades son incautadas, confiscadas por los despiadados bancos vinculados a Beijing. A todos los efectos, pasan a ser propiedad

de China, como ya había sucedido con la importante infraestructura portuaria de Sri Lanka.

¿Está cambiando el paradigma de la Riqueza de las Naciones? Adam Smith se estará revolviendo en su tumba sin ninguna duda. Desde el punto de vista del economista visionario escocés que teorizó sobre el libre mercado en estudio titulado *La riqueza de las naciones* escrito en 1776, la actual crisis económica y la riqueza que se está quemando es como ver tirados 244 años de ascenso gradual hacia el progreso económico. ¿Está llegando el paradigma de Smith, basado en la división del trabajo y la libre cooperación internacional, a su trágico final? ¿Ha cambiado el paradigma y veremos uno nuevo universalmente aceptado, como el filósofo Thomas Kuhn creía que les sucedía a los paradigmas?

Es de esperar que el nuevo "Orden Económico Chino", aunque puede beneficiarse temporalmente de su Nueva Ruta de la Seda, esté destinado a colapsar posteriormente debido al peso de su propia desinformación generalizada junto con la pandemia. Empezando por los estados americanos y europeos indignados, desde Missouri hasta Alemania, que exigen una compensación por los daños sufridos a causa del Covid, un clima hostil a China se está extendiendo rápidamente. No sólo reducirá la confianza en las relaciones internacionales, sino que también perjudicará a Pekín en cuanto a la disminución de la prosperidad en China. El nuevo paradigma quizá será diferente del paradigma de libre comercio mundial de Smith, pero ciertamente no será el de un corrupto "Orden Económico Chino". Si se cambiara de paradigma, sería más bien similar a una cooperación interregional basada en la confianza.

Los Estados Unidos, en este sentido, están abriendo el camino, revisando sus relaciones con China. Al principio de la administración Trump, los Estados Unidos ya estaban decididos a "salir de China" y mover dentro de sus fronteras mucha producción localizada en el extranjero. La crisis del Covid simplemente ha acelerado esta política y le ha dado impulso. La economía mundial que surgirá de un mundo con una pandemia posterior a la del Covid tratará de garantizar tanto el bienestar como la seguridad sanitaria de las naciones autónomas individuales. En comparación con el paradigma de Smith, habrá mucha más producción interna, para "cuidarse" sin tener que depender de importaciones de países en los que ya no se confía.

Se trataría de un cambio de rumbo con respecto al concepto mismo de cooperación internacional que, según las intenciones de Smith en 1776, habría conducido a la "gran difusión del bienestar" en las naciones, pero que ahora ha sido demolido por el "gran temor por la salud" del 2020. Las naciones soberanas preferirán

una mayor protección antes que la perspectiva de un bienestar abundante si ello significa detener la pesadilla de una nueva pandemia que recorre las rutas incontroladas del libre comercio mundial.

Pero con el tiempo, el libre comercio volverá. Adam Smith no fue sólo un visionario que previó la creación de la riqueza global. No era un utópico y, como Pablo VI, soñaba con el progreso de los pueblos y con la prosperidad de toda la humanidad. Ambos creían que las naciones podían dejar de lado las diferencias raciales, los conflictos políticos e incluso las diferencias religiosas y culturales para centrarse en el desarrollo económico pacífico. Las naciones están llamadas a lograr progresos en la riqueza y la salud. Porque la regresión es una negación del diseño de Dios para el hombre.

Lo que hemos aprendido sobre el progreso económico de los teóricos del libre mercado es que la persona también puede encerrarse temporalmente en un aislamiento protector. Pero sólo temporalmente. Esto se debe a que el hombre es un ser social incluso en los negocios, y porque el aislamiento lleva, como consecuencia, a conflictos y a una pobreza aún mayor. Hemos visto esto de una manera ya dramática en los últimos dos meses, tanto en los países ricos como en los pobres. Nadie es inmune al mal del aislamiento económico. Esto no es el progreso de los pueblos, sino el retroceso de las naciones. Y debe ser revertido antes de que sea demasiado tarde.